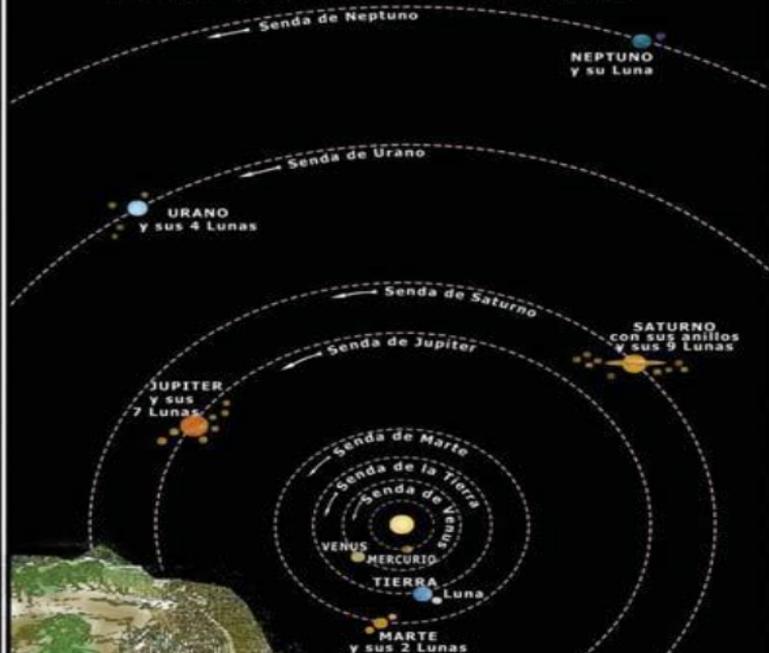


"HE AQUI, YO HAGO TODAS  
LAS COSAS NUEVAS"



"LA VERDAD QUEBRANTADA  
EN LA TIERRA SURGIRÁ DE NUEVO"

# **TRATADO N.º 9**

**SEGUNDA EDICIÓN REVISADA**

**Copyright 1940, 1942  
Por V.T. Houteff**

**Todos Los Derechos Reservados**

**Con el fin de llegar a todas las mentes que buscan la verdad y que desean escapar del camino que lleva a la destrucción del cuerpo y el alma, este tratado se distribuye gratuitamente.**

**[www.lalecheriauniversal.com](http://www.lalecheriauniversal.com)**

**Traducido**

**e**

**Impreso en Colombia**

## CONTENIDO

"HE AQUÍ QUE YO HAGO TODAS LAS COSAS NUEVAS" .....	3,4
EL MILENIO .....	4-6
¿Desolada o Habitada? .....	6-11
En la Venida de Cristo .....	11-14
Los Justos son los "Dejados" .....	14-16
Los Purificados Permanecerán Para Siempre .....	16-19
La Renovación De La Tierra .....	19,20
Más Razones Sólidas .....	20-22
El Cielo En El Principio .....	22-24
El Colapso Del Sistema De Calefacción De La Tierra .....	24,25
El Sistema Solar .....	25,26
Los Cielos Necesitan Ser Renovados .....	26-28
Deberá "Restaurar Todas Las Cosas" Mateo 17: 11 .....	28-31
EVENTOS DEL MILENIO .....	31,32
La Matanza De Los Impíos .....	32,33
Mueren Justo Antes Del Milenio .....	33,34
Satanás Es Dejado Solo .....	34
El Juicio Durante El Milenio .....	34-36
Después Del Juicio .....	36,37
Satanás Será Desatado Por Un Poco De Tiempo .....	37,38
La Segunda Muerte .....	38,39
"¿Qué Clase De Personas Deberían Ser?" .....	40
ESTABLECIENDO SU REINO .....	40-41

Los Días En Que El Reino Se Establece .....	42,43
La Obra Retributiva del Reino .....	43,44
Paz Perfecta y Seguridad Absoluta .....	44,45
Antes Del Cierre De La Gracia .....	45-47
Donde Está El Reino; No Existe El Pecado .....	47-49
Los Judíos Regresando A Jerusalén .....	49-51
Identificando Los 144.000 .....	51-54
Los Primeros Frutos De La Cosecha .....	54,55
Una Clase No Contaminada Con Mujeres .....	55,56
Para Reunir Una Clase Contaminada Con Mujeres, Segundos Frutos .....	56,57
En Su Boca No Se Encuentra Ningún Engaño .....	58
Cuando Los Vientos Están Suelos y Soplando .....	58,59
Los Que Ven Al Rey .....	60,61
"Escuchad La Vara, Y Quien La Ha Designado". Miqueas 6: 9 .....	61,62
La Obra en Laodicea Tipifica La Obra En Babilonia .....	63,64
La Iglesia Del Reino La Octava, Permanece Pura .....	64,65
Cinco Grupos En El Reino .....	65-67
Un Resumen de Los Primeros y Segundos Frutos .....	67-71
"Para Siempre Estar Con El Señor" 1ª Tesalonicenses. 4: 16,17	71,72
Los Cielos Desaparecerán. Los Malvados Clamarán A Las Montañas Para Que Caigan Sobre Ellos .....	72-74
Satanás Los Engaña Nuevamente .....	74
"Las Sendas Antiguas" Jeremías. 6: 16 .....	74-76

## **"HE AQUÍ QUE YO HAGO TODAS LAS COSAS NUEVAS"**

En las palabras proféticas, "He aquí que yo hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21: 5), Dios advierte que "todas las cosas" envejecerán. Para entender correctamente esta profecía, debemos tener en cuenta el hecho de que para que una cosa vieja se haga nueva, primero debe desintegrarse, - reducirse al estado de sus elementos o partes componentes en los que existía antes de que se integraran en un todo compuesto, - luego renovarse, reprocesarse y finalmente reintegrarse. Mientras tal proceso, además, está en funcionamiento, la cosa que se renueva de esta manera no puede, por supuesto, hasta que esté terminada, reanudar su función. Durante el período de renovación, está fuera de servicio y fuera de uso.

En este caso, la vejez creciente de "todas las cosas" es, como bien entienden todos los estudiantes de la Biblia, el resultado, no de la decadencia natural que acompaña a la edad, sino de la maldición del pecado que trae consigo el engaño de Satanás a las naciones. Así que cuando "todas las cosas" terrenales están en proceso de renovación, y por lo tanto fuera de servicio y fuera de uso, la tierra, habiendo llegado a ser nada más que masa, debe ser necesariamente un verdadero abismo.

Por consiguiente, la escritura, "He aquí que hago nuevas todas las cosas", presagia un período de desintegración y renovación de

todas las cosas - un tiempo en el que Satanás está atado como se predijo en las profecías sobre

## **EL MILENIO.**

Dado que la doctrina del milenio presenta varias cuestiones controvertidas y discutidas de vital importancia para la salvación de todo ser humano, y dado que sólo la verdad liberará el alma del engaño y el pecado y santificará el corazón, es imperativo, por lo tanto, que descubramos la respuesta correcta a cada una de esas cuestiones.

En su visión clave, abarcando el milenio, Juan "vio a un ángel bajar del cielo, teniendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años, y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y lo selló para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años.

"Y yo vi -continúa- tronos, y ellos se sentaron sobre ellos, y se les dio el juicio; y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, y que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido su marca en sus frentes o en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero el resto de

los muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección. La segunda muerte no tiene poder, pero serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

"Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será liberado de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en las cuatro partes de la tierra, Gog y Magog, para reunirlos para la batalla, cuyo número es como la arena del mar. Y subieron a lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios bajó fuego del cielo y los devoró. Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

"Y vi un gran trono blanco, y a Aquel que estaba sentado en él, de Cuya faz la tierra y el cielo huyeron, y no se encontró ningún lugar para ellos.

"Y vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los

muertos que había en él, y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Y el que no se encontró escrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no estaba mas." Apocalipsis 20: 4 al 15; 21: 1.

Aquí, en el testimonio del Señor mismo, están los hechos a los que "debemos prestar más atención" (Hebreos 2: 1) para llegar a la verdad exacta y completa - la conclusión común a todos los escritos de la Biblia con respecto al milenio y temas relacionados; hechos que también, además, dan lugar a la pregunta: ¿Es la tierra durante el milenio

### *Desolada o Habitada?*

Al considerar las diversas escrituras relacionadas con este punto y con los puntos afines en cuestión, debemos basar nuestras conclusiones únicamente en el peso de la evidencia, de modo que no sólo podamos conocer toda la verdad, sino también no enseñar nada más que la verdad - un doble objetivo que sólo puede lograrse dando una consideración sin trabas tanto a los escritos de los profetas como a los del Revelador. Y como la Revelación es el desarrollo de las profecías, la lógica nos obliga a pasar de

la profecía a la revelación. En la presente conexión, por lo tanto, atendemos primero a las palabras de Jeremías:

"Miré la tierra, y he aquí que estaba desordenada y vacía, y los cielos, y ellos no tenían luz. Vi las montañas, y he aquí que temblaban, y todas las colinas se movían ligeramente. Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves de los cielos huyeron. Miré, y he aquí que el lugar fértil era un desierto, y todas sus ciudades fueron destruidas ante la presencia del Señor y por su feroz ira. Porque así ha dicho el Señor: Toda la tierra será desolada, pero no llegará a su fin. Por esto se lamentará la tierra, y los cielos de arriba se oscurecerán; porque lo he dicho, lo he propuesto, y no me arrepentiré, ni me apartaré de él". Jeremías. 4: 23 al 28.

La acción aquí proyectada contra un telón de fondo de los juicios venideros de Dios sobre la tierra del antiguo Israel, debido a su rebelión, no puede, en la razón misma de las cosas, limitarse meramente a esa tierra. Simplemente no puede, en otras palabras, limitarse, como algunos piensan, a significar que sólo la tierra del pueblo de Dios ha sido o será "vacía" y dejada "desolada" y "sin forma", - sin luz y sin pájaro o bestia o habitante, - y el resto de la tierra sea dejada para disfrutar de todas estas bendiciones. La escritura debe, por el contrario, ser tomada tal como se lee, mostrando que toda la tierra

va a sufrir el mismo fin. En vista de este hecho, por lo tanto, el término "tierra" no puede ser interpretado, como han hecho algunos, en el sentido de "tierra" - sólo Palestina.

Además, cuando el antiguo Israel fue tomado por las naciones, las montañas y colinas no fueron hechas para que temblaran y se "movieran ligeramente"; las ciudades no fueron completamente derribadas y dejadas sin habitante; las aves no fueron forzadas a volar lejos de la tierra; y la tierra no fue dejada en la oscuridad. Así que, obviamente, la dispersión de los judíos no cumplió en lo más mínimo la profecía de Jeremías 4: 23 al 28. La tierra, por lo tanto, necesariamente volverá a ser, como en el primer día de la creación, "sin forma y vacía". Génesis 1: 2. Y así como había entonces "oscuridad... sobre la faz del abismo", así habrá de nuevo.

De los párrafos anteriores, vemos que mientras que los primeros veintidós versículos de Jeremías 4 hablan contra la maldad del antiguo Israel, los versículos veintitrés a veintisiete son paréntesis, y declaran la desolación de la tierra y la destrucción de todos los malvados dondequiera que estén. Al omitir los versículos parentéticos, se une la continuidad del pensamiento:

"Porque Mi pueblo es necio, no Me han conocido; ellos son hijos necios, y no tienen entendimiento; son sabios para hacer el mal, pero para hacer el bien no tienen conocimiento.... Por esto

se lamentará la tierra, y los cielos de arriba se oscurecerán: porque lo he dicho, lo he propuesto, y no me arrepentiré, ni me volveré atrás de ello." Jeremías 4: 22, 28.

Con el pensamiento así conectado, surge el hecho de que en el versículo veintiocho, "Por esto se lamentará la tierra y los cielos arriba se oscurecerán", el pronombre "esto" encuentra su antecedente derivado, "de maldad", en los versículos anteriores al pensamiento parentético. Jeremías 4: 23 al 27, por lo tanto, se insertan entre paréntesis para mostrar que, así como Dios no excusó a Su pueblo antiguo por su maldad, tampoco excusará al mundo actual por su maldad, sino que tratará de igual manera a todos los pecados, ya sea que se practiquen en la iglesia o en el mundo. En resumen, Dios le está diciendo a Su pueblo, Israel: Por maldad como la tuya "se lamentará la tierra y los cielos de arriba se oscurecerán". ¿Debo pensar en excusarte?

Mientras que en Jeremías 4, el Señor habla contra Israel, aunque refiriéndose incidentalmente a la desolación de la tierra, en Isaías habla contra la tierra y a favor de la tierra de Israel, diciendo: "Pero con justicia Juzgará a los pobres y reprenderá con equidad a los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el aliento de Sus labios matará a los malvados". Isaías 11: 4. Si hay alguna posibilidad de entender que Jeremías 4 se aplica sólo a la tierra de Israel,

ciertamente no hay posibilidad alguna de que esto sea interpretado así en esta escritura de Isaías 11.

"Mientras la tierra permanezca", además, promete el Señor, "el sembrado y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche no cesarán". Génesis 8: 22. Las palabras "mientras la tierra permanezca", que denotan expresamente la limitación del tiempo, implican que, aunque la tierra no permanezca siempre, mientras lo haga, prevalecerán las condiciones nombradas.

También: "...el Señor dijo en su corazón: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre; porque la imaginación del corazón del hombre es mala desde su juventud; ni volveré a herir a todo ser viviente, como lo he hecho." Génesis 8: 21. Y como complemento de este compromiso, Él promete: "Esta es la señal del pacto que hago entre Yo y tú y cada criatura viviente que está contigo, por generaciones perpetuas: Pongo Mi arco en la nube, y será una muestra del pacto entre la tierra y YO. Y sucederá que cuando traiga una nube sobre la tierra, el arco se verá en la nube; y recordaré Mi pacto, que es entre Yo y tú y toda criatura viviente de toda carne; y las aguas no se convertirán más en un diluvio para destruir toda carne. Y el arco estará en las nubes, y lo miraré, para acordarme del pacto eterno entre Dios y todo ser viviente de toda carne que está sobre la tierra.

**Y Dios le dijo a Noé: "Esta es la señal del pacto que he establecido entre Mí y toda carne que esté en la tierra". Génesis 9: 12 al 17.**

**Aunque en estas escrituras el Señor ha prometido nunca más destruir por inundación a toda criatura viviente, no promete no destruir a los malvados de alguna otra manera. En otras palabras, la única seguridad dada en las escrituras anteriores es que nunca habrá otro diluvio universal. Más allá de esto, sin embargo, no dice nada. Desde un punto de vista moral y lógico, así como de las Escrituras, un final definitivo y completo de toda carne sujeta a la destrucción, es una necesidad absoluta**

*A la Venida de Cristo.*

**Al afirmar claramente que las ciudades serán derribadas "ante la presencia del Señor y con su furia" (Jeremías 4: 23 al 26), y no por un diluvio o por el poder de las naciones, la Biblia cierra fuertemente la puerta a cualquier intento de interpretar esta profecía de manera que sea posible su cumplimiento en un momento distinto al de la aparición del Señor. Entonces Él "Descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero", y también "se revelará el Inicuo, a quien el Señor consumirá con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida". 1ª Tesalonicenses. 4: 16; 2ª Tesalonicenses. 2: 8.**

Puesto que, además, las siete últimas plagas (Apocalipsis 16) van a caer, como se entiende ampliamente, sobre el impenitente después del fin de la gracia y justo antes de la aparición del Señor, y puesto que la reunión del pueblo de Dios va a preceder a las plagas (porque la voz del cielo dijo: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados y para que no recibáis sus plagas" - Apocalipsis 18: 4), por lo tanto, necesariamente, justo antes de que las plagas sean derramadas, y antes de que Cristo aparezca por segunda vez, todos los justos vivos serán, para su protección, separados del pecado y de los pecadores, para que no sean también ellos consumidos.

Después del derrame de la séptima plaga, "cayeron las ciudades de las naciones -dice el Apocalipsis-, y huyeron todas las islas, y no se hallaron los montes" (Apocalipsis 16: 19, 20), mostrando de nuevo que a la aparición de Cristo la tierra quedará vacía y sin forma; que los que vivirán y reinarán con Él habrán tenido que ser salvados y amparados antes de su aparición; y que después no habrá más período de gracia. Entonces se levantarán los muertos en Cristo: "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros, los que vivimos y quedamos, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor". 1ª Tesalonicenses. 4: 16, 17.

La era del milenio de paz es, por lo tanto, claramente, para ser pasada, no en la tierra, sino en las "mansiones" de arriba, porque la promesa del Señor es: "Voy a preparar un lugar para vosotros. Y si voy y os preparo un lugar, volveré y os tomaré a Mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis". Juan 14: 2, 3.

Así, en la segunda aparición de Cristo, tanto los justos como los malvados reciben su recompensa: los justos muertos son resucitados a la vida eterna, y los justos vivos son transformados en un abrir y cerrar de ojos a la inmortalidad, y luego con los resucitados son llevados al cielo (1<sup>a</sup> Corintios. 15: 52, 53; 1<sup>a</sup> Tesalonicenses 4: 15 al 17) mientras que los malvados vivos van a sus tumbas (2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2: 8; Isaías 11: 4; Hebreos 10: 27; Lucas 19: 27). Y puesto que desde la resurrección de todos los justos hasta la resurrección de todos los impíos (Apocalipsis. 20: 5), se extienden mil años (el milenio), este período, obviamente, entonces, no puede ser un tiempo de recibir recompensas, sino más bien debe ser un tiempo en el que los justos disfrutan en el cielo de las recompensas ya recibidas, y en el que los impíos descansan en sus tumbas.

De los que perecerán a la aparición del Señor, Isaías dice: "...serán reunidos, como se reúnen los prisioneros en la fosa, y serán encerrados en la prisión, y después de muchos días serán visitados." Isaías 24: 22. Encerrados "muchos días", estos malvados son manifiestamente los que "no vuelven a vivir

hasta que se cumplan los mil años" (los "muchos días"), cuando serán "visitados" - llamados de sus tumbas - sólo para recibir, después de un corto espacio de tiempo, la segunda muerte, causada por "fuego" que "bajó de Dios desde el cielo". (Ver Apocalipsis 20: 9, 14.)

"La segunda muerte" es el final total y definitivo de los malvados. Sin embargo, sobre los justos "no tiene poder", y ellos reinan para siempre en la tierra renovada (Apocalipsis 20: 6; Daniel 7: 27). Son los redimidos de todas las épocas, -una vasta multitud de santos-, y sin embargo serán tan sólo un puñado en comparación con las multitudinarias legiones de malvados desde los tiempos de Caín hasta el final de la gracia, innumerables "como la arena del mar". Apocalipsis 20: 8.

Así que está muy claro que, aunque en su aparición, el Señor "herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el aliento de Sus labios matará a los malvados" (Isaías 11: 4), sean o no miembros de la iglesia, Él perdonará y dejará a los justos. Por consiguiente,

*Los Justos Son los "Dejados".*

Profetizando, como lo hizo Jeremías, de la desolación de la tierra, Isaías dice: "He aquí que el Señor vacía la tierra, y la deja en ruinas, y la trastorna, y esparce a sus habitantes.... La tierra está de luto y se desvanece, el mundo languidece y se desvanece, la gente altiva de

la tierra languidece. La tierra también se ha contaminado bajo sus habitantes; porque han transgredido las leyes, cambiado la ordenanza, roto el pacto eterno. Por eso la maldición ha devorado la tierra, y los que la habitan están desolados; por eso los habitantes de la tierra son quemados y quedan pocos hombres.... La tierra está completamente destruida, la tierra está completamente disuelta, la tierra se mueve en exceso. La tierra se tambaleará como un borracho, y será removida como una cabaña; y su transgresión será pesada sobre ella; y caerá, y no se levantará de nuevo." Isaías 24: 1, 4 al 6, 19, 20.

Estos versículos, que llevan la continuidad del pensamiento, describen lo que el Señor va a hacer con la tierra, mientras que los omitidos (Isaías 24: 2, 3, y 7 al 18 incluidos), como se indica en las marcas de omisión, contienen pensamientos parentéticos que describen cómo lo va a hacer, y declaran que concederá a una clase de personas todas las bendiciones, y traerá a otra clase todas las maldiciones. Los versículos 2 y 3 revelan la tierra vaciada de todos sus habitantes, independientemente de la posición de cada uno, ya sea de honor o de deshonra - desde el piadoso sacerdote hasta el humilde esclavo. Y los versículos 4 a 12 revelan que todo el gozo será quitado a los pueblos; que grandes calamidades los alcanzarán justo antes de que la tierra quede vacía; y que "cuando así sea en medio de la tierra entre los pueblos, será como el temblor de un olivo, y como las uvas espigadas cuando la vendimia esté terminada". Isaías 24: 13. En resumen, estos versículos revelan que justo antes de vaciar la tierra, habrá una gran sacudida entre los

pueblos, con el resultado de que todos los que no sean hallados firmes en Cristo, -el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14: 6)-, caerán; mientras que los que sean hallados firmes, serán los "dejados", y así siendo

*Los Purificados- Ellos Permanecerán*

*Para Siempre.*

"Levantarán su voz, cantarán por la majestad del Señor, gritarán en voz alta desde el mar." Isaías 24: 14. "Por lo tanto", advierte el profeta en vista de esta perspectiva, "glorificad al Señor en el fuego, el nombre del Señor Dios de Israel en las islas del mar". Isaías 24: 15.

Al regocijarse en el Señor mientras pasan por "el fuego" (pruebas - 1ª Pedro 4: 12), los fieles "serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los malvados harán lo malo, y ninguno de los malvados entenderá, sino los sabios". Daniel. 12: 10.

"¿Pero quién," pregunta el profeta Malaquías, hablando de este tiempo y evento, "puede soportar el día de su venida? y ¿quién estará de pie cuando aparezca? porque es como el fuego de un refinador, y como el jabón de un lavador: y se sentará como un refinador y purificador

de la plata, y purificará a los hijos de Leví y los purificará como a oro y plata, para que puedan ofrecer al Señor una ofrenda en justicia". Malaquías. 3: 2, 3.

Esta clase purificada que se mantiene firme durante el zarandeo en medio de la tierra (la iglesia - Isaías 19: 24), también se pone de relieve en la profecía de Isaías, capítulo 24, versículo 14: "...cantarán por la majestad del Señor"; mientras que en el versículo 16 se proyecta una clase purificada posterior que se reúne "desde los confines de la tierra", y de la cual "se oyen cantos, y gloria a los justos". El zarandeo, en otras palabras, recoge los primeros y segundos frutos de los santos, uno de la iglesia, "de en medio de la tierra", y el otro del mundo, "de los confines de la tierra". Y mientras los de la iglesia "cantan por la majestad del Señor", los del mundo cantan "gloria a los justos".

Así vemos claramente que los redimidos de la iglesia - los siervos de Dios (las primicias, o primogénitos - el término bíblico para el sacerdocio o el ministerio) - se mantienen firmes durante el zarandeo "en medio de la tierra", con el resultado de que llevan la verdad a todas las naciones durante el zarandeo en el mundo, llevando así la salvación a muchos. Estas dos clases de vivos son necesariamente, por lo tanto, los únicos redimidos que quedan después del temblor. Ellos son salvados, "liberados" de la destrucción, porque sus nombres son

"hallados escritos en el libro". Daniel. 12: 1. Y que no son "dejados" en la tierra mientras está en un estado totalmente quebrada, desolada y vacía, sino que son "dejados" de la destrucción, el mismo Isaías lo aclara cuando dice "los habitantes de la tierra son consumidos, y quedan pocos hombres" Isaías 24: 6. Estas palabras ni siquiera implican que los redimidos sean dejados en la tierra durante el tiempo de su desolación, sino que son "dejados", es decir, preservados de la destrucción.

Consolidando los hechos ante nosotros, encontramos que el milenio es precedido por una serie de seis eventos que ocurren en el orden en que son nombrados: (1) Dios destruyendo a los hipócritas en la iglesia; (2) llamando a los Suyos de entre las naciones, y luego trayéndolos a la iglesia purificada - el Reino; (3) cerrando el tiempo de gracia; (4) destruyendo a los impíos; (5) resucitando a los justos muertos y trasladando a los justos vivos; (6) y finalmente, dejando vacía la tierra.

Con la culminación de estos seis eventos finales, el tiempo que la Biblia llama el fin del mundo, el telón cae para siempre en el largo drama del pecado y la redención. Sin embargo, antes, "este evangelio del reino [las señales del fin (Mateo 24)] será", dijo Cristo, "predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones [ahora existentes]; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24: 14), y habrá sucedido, como está escrito: "...el cielo se fue como un pergamino cuando

se enrolla, y todo monte e isla fue movido de su lugar." Apocalipsis 6: 14. "Porque así ha dicho el Señor: Toda la tierra será desolada;" añadiendo, sin embargo: "no llegará a su fin" (Jeremías 4: 27) - dejando una promesa para

*La Renovación de la Tierra.*

Esperando la desintegración de la tierra, el Apóstol Pedro dice: "...nosotros, según su promesa, esperamos nuevos cielos y una nueva tierra, en la que habite la justicia". 2ª Pedro 3: 13.

Y Juan el Revelador, al que se le permitió en visión profética ver más allá, así como antes del milenio, escribe: "...vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y ya no hubo mas mar. Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descendiendo de Dios del cielo, preparada como una novia adornada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos [mientras que, durante los mil años, ellos moran con él (Apocalipsis 20: 4)] y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

**"Y El que estaba sentado en el trono dijo: He aquí que Yo hago nuevas todas las cosas. Y Él me dijo: "Escribe, porque estas palabras son verdaderas y fieles". Y Él me dijo: Está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Yo le daré al que tenga sed de la fuente del agua de la vida gratuitamente. El que venza heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será Mi hijo. Pero los temerosos, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda". Apocalipsis 21: 1 al 8.**

**Puesto que los profetas y el Revelador también vieron pasar la primera tierra y el primer cielo y los reemplazaron por otros nuevos, cualquiera sería tan tonto como deshonesto para contradecir y oponerse a esta clara verdad, engañándose así a sí mismo y confundiendo a los demás. Por lo tanto, es muy urgente que todos consideren detenidamente las siguientes**

### ***Razones Adicionales.***

**Si la tierra no fuera a ser desolada a principios del milenio, ¿qué necesidad habría de hacer "todas las cosas nuevas"? Apocalipsis 21: 5. Si, además, durante la era del milenio los santos no iban a morar en el cielo, entonces no habría necesidad de tener allí la "nueva Jerusalén" (Apoc. 21: 2, 10). Y si, aún más,**

los santos viven entonces en la tierra, la Voz de la Profecía no diría que vivían "con Cristo", sino que Cristo vivía con ellos. Y finalmente, si reinan con Él en la tierra, donde vivirán para siempre, la profecía no diría que "reinaron con Cristo mil años", sino que reinaron con Él para siempre.

Dijo Juan, mientras esperaba el tiempo en que Cristo vivirá y reinará con ellos en la tierra: "Los reinos de este mundo se han convertido en los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos". Apocalipsis 11: 15. "Y el reino y el dominio -declara Daniel- con respecto al reinado de los santos con Él, "y la grandeza del reino debajo de todo el cielo, será dada al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán a Él". Daniel. 7: 27.

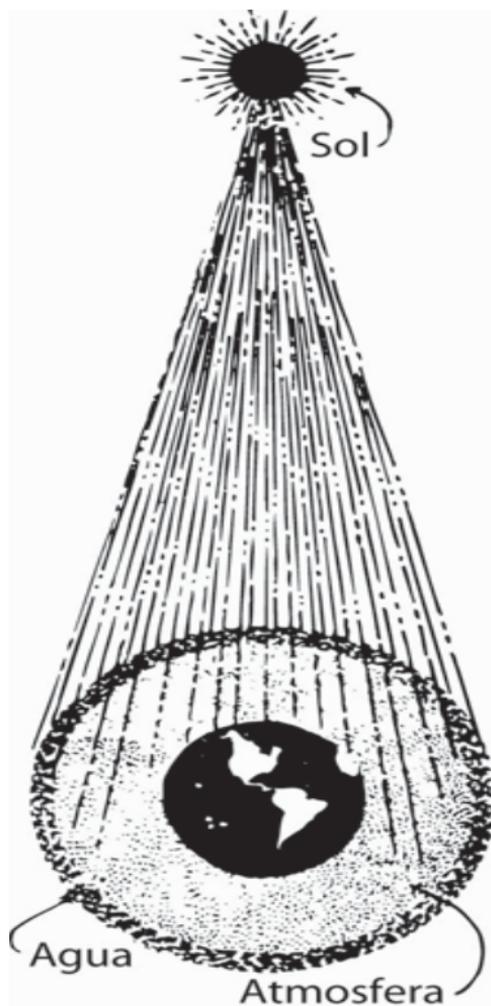
En el cielo los redimidos reinarán con Cristo sólo mil años, mientras que en la tierra Él reinará con ellos por siempre y para siempre: porque "los cielos, son los cielos del Señor, pero la tierra la ha dado a los hijos de los hombres". Salmo 115: 16. "Porque así dice el Señor que creó los cielos, el mismo Dios que formó la tierra y la hizo, la estableció, no la creó en vano, la formó para ser habitada: Yo soy el Señor, y no hay nadie más". Isaías. 45: 18.

Viendo que las Escrituras dicen mucho sobre "el cielo", también sobre "los cielos", hizo nueva la responsabilidad, por lo tanto, de averiguar la diferencia entre el cielo y los cielos descansa en cada buscador de la verdad. Con este fin, debemos considerar primero

*El Cielo en el Principio.*

"Haya un firmamento en medio de las aguas", dijo el Señor, cuando creó la tierra, "y que separe las aguas de las aguas". Y Dios hizo el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento, y así fue. Y Dios llamó al firmamento Cielo". Génesis 1: 6 al 8.

En el principio, "el Señor Dios no había", recordemos, "hecho llover sobre la tierra" (Génesis 2: 5), y el agua estaba "sobre el firmamento" así como "bajo el firmamento"; y al firmamento, le llamó "Cielo". Génesis 1: 7, 8. Estas aguas divididas no podían ser el agua de las nubes, que ahora sirve para regar la tierra, porque las aguas superiores no estaban en medio del firmamento, como las nubes, sino por encima de él. Así como la tierra estaba rodeada por el firmamento, también el firmamento estaba rodeado por el agua. La tierra estaba, en otras palabras, dos veces envuelta, como se muestra en la ilustración, - primero por el firmamento; luego por el agua.



Como tanto el firmamento como el agua eran transparentes, y el agua formaba sólo una fina manta alrededor del firmamento, los rayos del sol brillaban en la tierra con la misma intensidad que ahora. Y ya que, también, los rayos del sol en ese momento golpearon

el agua antes de que se enfriaran al pasar a través de la pesada capa de la atmósfera, estaban más calientes cuando alcanzaron el agua por encima del firmamento de lo que están ahora bajo el firmamento cuando llegan a la tierra. Al ser difundidos primero por el agua, los rayos la calentaban; a su vez, al circular por el firmamento, el agua caliente calentaba la tierra uniformemente en todas partes - tanto en los polos como en el ecuador. La única variación de temperatura era consecuencia de la presencia de luz (día) y la ausencia de luz (noche). En consecuencia, entonces, como ahora, la noche era más fría que el día. Pero como esta condición ya no prevalece, obviamente en algún momento un cataclismo causó

*El Colapso del Sistema de Calefacción de la Tierra.*

Al principio, las regiones ahora congeladas de los polos florecieron con vegetación y abundaban los animales que los geólogos ahora encuentran preservados en el hielo. ¿Quién, entonces, podría dudar de que el agua "sobre el firmamento" era el sistema de regulación de calor de la Tierra? Pero tan pronto como el agua, en cumplimiento de la predicción de Noé, comenzó a descender, - de hecho, incluso antes de que tuviera la oportunidad de bajar a los lugares más bajos de la tierra, - este sistema termostático natural se rompió rápidamente, y la lluvia, al caer sobre la tierra, se congeló tan repentinamente en las regiones polares que los animales, mientras estaban vivos, se congelaron con ella: evidentemente no tuvieron tiempo ni siquiera de tragar

su comida, como de hecho se establece en varias exhumaciones arqueológicas.

La tierra, que ahora no tiene su sistema de regulación de calor, se ve afectada por un calor intenso siempre que el sol está en una posición tal que envía sus rayos a través del menor espesor de la atmósfera, como ocurre al mediodía, cuando el sol brilla directamente hacia abajo en lugar de inclinarse; y con un calor aún más intenso siempre que hay una densidad de la atmósfera, como la causada por la humedad y la baja altitud; mientras que las condiciones opuestas a éstas, traen un extremo opuesto. Los extremos atmosféricos fluctuantes e incómodos provocados por el diluvio son sólo otro de los resultados de las maldiciones que siguieron a la incredulidad del hombre en las advertencias y reprimendas divinas y a su desobediencia a los mandamientos de Dios.

Este trastorno adverso del termostato de la naturaleza, con la resultante condición incómoda en la tierra, que claman no sólo por una nueva tierra, sino también por un nuevo cielo, dirige nuestra atención a

### *El Sistema Solar.*

La inspiración declara que el sol fue creado en el cuarto día de la semana de la creación, y la ciencia astronómica ha descubierto que en nuestro sistema solar hay, además del planeta Tierra, otros ocho planetas que dependen del sol para la luz, el calor y la energía vital. (La probabilidad es que tres planetas más sean

descubiertos, pues según Génesis 37: 9 y otros hechos, debe haber doce planetas principales en nuestro sistema solar). Por consiguiente, durante la semana de la creación, Dios debe haber creado no sólo la tierra sino también todo el sistema solar. De lo contrario, los planetas que existen sin el beneficio de la influencia del sol para sostener la vida necesariamente habrían sufrido una existencia deshabitada y totalmente inútil. La inspiración, además, dice también que, en la semana de la creación, Dios creó la tierra, el sol, la luna y "las estrellas también". Génesis 1: 16.

Sin un sol, nuestro sistema solar no habría sido más que un conjunto planetario sin una unidad de control, abandonado a la deriva y sin rumbo a través del espacio, sólo para soportar, ante el despiadado capricho de las circunstancias fortuitas, una sucesión interminable de colisiones accidentales. Creados y puestos en movimiento juntos, sin embargo, por la Mano que los sostiene, todos los planetas siguen con seguridad al sol mientras éste recorre el espacio a la tremenda velocidad de 400.000.000 millas por año.

Nuestro cielo y nuestra tierra, por lo tanto, siendo una unidad en el sistema solar, entonces tanto su fallecimiento como su renovación implican necesariamente a todo el sistema. No sólo nuestro cielo, en consecuencia, sino también

### *Los Cielos Necesitan Ser Renovados.*

Cada uno de los planetas de nuestro sistema solar está rodeado por su propio firmamento

o cielo, hay, en consecuencia, tantos cielos (firmamentos) como planetas hay en el sistema. A estos "cielos" planetarios se aplican las siguientes escrituras:

"Por esto se lamentará la tierra, y los cielos de arriba se oscurecerán." Jeremías 4: 28. "Y todo el ejército del cielo se disolverá, y los cielos se enrollarán como un pergamino; y todo su ejército caerá, como la hoja que cae de la vid, y como el higo que cae de la higuera". Isaías. 34: 4.

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los *cielos* pasarán con gran estruendo, y los elementos se derretirán con calor ardiente, y la tierra y las obras que están en ella serán quemadas." 2ª Pedro 3: 10.

"Ellos perecerán, pero tú perdurarás; sí, todos ellos envejecerán como un vestido; como una vestimenta los cambiarás, y ellos serán cambiados." Salmo 102: 26.

"Porque como los nuevos cielos y la nueva tierra que yo haré, permanecerán ante mí, dice el Señor, así permanecerá tu descendencia y tu nombre". Isaías 66: 22.

Como consecuencia del pecado en la Tierra, causando que toda la creación gima (Romanos. 8: 22), toda la familia solar ha sufrido. Las escrituras anteriores muestran que no sólo la tierra, sino también los cielos, han envejecido

bajo la maldición del pecado; que el pecado es una enfermedad contagiosa con resultados de gran alcance; que "si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él" (1ª Corintios 12: 26); que Dios debe hacer una liberación absoluta del pecado y por consiguiente que dejará vacía no sólo la tierra, sino también todo el sistema solar; y que mientras hace nueva la tierra, ¡también hará nuevo el sistema solar!

"¿Qué os imagináis contra el Señor? Él hará un completo final: la aflicción no se levantará por segunda vez." Nahum. 1: 9. "Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son verdaderas y fieles". Apocalipsis 21: 5.

"He aquí", dice, además, hablando en vista del día en que ejecutará "un completo final", " Yo os envío al profeta Elías antes de que venga el gran y terrible día del Señor". Malaquías. 4: 5. De ahí las palabras de Jesús: "Elías verdaderamente vendrá primero, y"

*"Restaurará Todas Las Cosas."*

*Mateo. 17: 11.*

Aunque perdido por el pecado, todo lo creado en el principio será restaurado en "los tiempos de la restauración de todas las cosas, que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde la fundación del mundo". Hechos 3: 21. Habiendo creado el mar antes del comienzo del pecado, para luego eliminarlo después de la extinción del pecado, como algunos enseñan

que debe suceder, ciertamente no sería la restauración de "todas las cosas", sino más bien su eliminación, e implicaría que en el principio cometió un error al crear el mar, contradiciendo así su declaración de "que era bueno". Génesis 1: 10. Puesto que, además, la serpiente, y no el mar, causó que Adán y Eva pecaran (Génesis 3: 1 al 7), y puesto que la serpiente debe estar en el reino restaurado (Isaías 65: 25), ¿por qué, entonces, debe Dios eliminar el mar?

"Dios es celoso", declara el profeta Nahum en su visión del tiempo del fin "y el Señor es vengador; el Señor es vengador, y es furioso; el Señor se vengará de sus adversarios, y reserva la ira para sus enemigos. El Señor es lento para la ira, y grande en poder, y no absolverá en absoluto a los malvados; el Señor tiene su camino en el torbellino y en la tormenta, y las nubes son el polvo de sus pies. Él reprende al mar, lo seca y seca todos los ríos: Basán languidece, el Carmelo y la flor del Líbano languidecen. Los montes tiemblan ante él, y las colinas se derriten, y la tierra se quema ante su presencia, sí, el mundo y todos los que lo habitan. ¿Quién puede estar ante su indignación? ¿Y quién puede permanecer en la fiereza de su ira? Su furia se derrama como fuego, y las rocas son arrojadas por Él. El Señor es bueno, un fuerte asidero en el día de la angustia, y conoce a los que confían en él. Pero con una inundación desbordante

**Él hará un final total del lugar y la oscuridad perseguirá a sus enemigos. ¿Qué os imagináis contra el Señor? Él hará un completo final: la aflicción no se levantará por segunda vez." Nahum. 1: 2 al 9.**

**"... Yo vi" dice Juan el Revelador, así mismo después de contemplar la desolación de la tierra, "un cielo nuevo y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y ya no hubo más mar". Apocalipsis 21: 1.**

**¿Cuándo no hubo más mar? - Cuando el primer cielo y la primera tierra pasaron. Las escrituras no dicen que no habrá más mar en la tierra hecha nueva. Simplemente dice que "no hubo más mar" mientras el cielo y la tierra estaban en su estado removido - "se fue". En otras palabras, la primera parte del versículo prevé un "nuevo cielo y una nueva tierra", mientras que la última parte predice que no habrá más mar antes de que se hagan el "nuevo cielo" y la "nueva tierra".**

**Por lo tanto, en la absoluta firmeza de Su Propia Palabra, el Señor debe poner fin a todas las cosas, incluso a secar los ríos y los mares, mientras se libera claramente del pecado.**

**Ya que, junto con nuestro cielo y la tierra, por lo tanto, todo nuestro sistema solar va a pasar, no sólo los santos de la tierra, entonces, sino también con ellos los hijos de Dios**

de todo el sistema, vivirán y reinarán con Cristo en el Cielo de los cielos durante mil años! ¡Oh, qué privilegio! ¡Qué oportunidad! ¡Qué reunión la que se va a realizar!

"He visto el tierno amor que Dios tiene por su pueblo, y es muy grande.... El cielo es un buen lugar. Anhele estar allí, y contemplar a mi amado Jesús, que dio Su vida por mí, y ser cambiada a Su gloriosa imagen. ¡Oh, que el lenguaje exprese la gloria del brillante mundo venidero! Tengo sed de los arroyos vivos que alegran la ciudad de nuestro Dios". - Primeros Escritos, página 39.

Esta gloriosa recompensa impulsa a estudiar más para conocer la verdad. A la Revelación, el desarrollo de las profecías, por lo tanto, uno es llevado a un examen de importantes

### EVENTOS MILENARIOS.

Prestemos toda nuestra atención a las escrituras que registran las cosas que ocurrirán justo antes de que comiencen los mil años - las cosas que traerán la edad milenaria de paz, como se le reveló a Juan:

"... Yo vi... un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él se llamaba Fiel y Verdadero.... Estaba vestido con una vestimenta bañada en sangre: y Su nombre se llama La Palabra de Dios.... Y tiene en su vestimenta y en su muslo un nombre escrito,

**...REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES".**  
Apocalipsis 19: 11, 13, 16.

Aquí Cristo se revela, no como un sacerdote o como un cordero, sino como el Rey de los reyes, pisando "el lagar de la fiereza y la ira de Dios Todopoderoso". Apocalipsis 19: 15. Esta es Su

*Matanza de los Malvados.*

El "ángel que está de pie en el sol... gritó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid y juntaos a la cena del gran Dios, para que comáis la carne de los reyes, y la carne de los capitanes, y la carne de los poderosos, y la carne de los caballos, y de los que se sientan en ellos, y la carne de todos los hombres, tanto libres como esclavos, tanto pequeños como grandes. Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y sus ejércitos, reunidos para hacer la guerra contra El que estaba sentado en el caballo, y contra Su ejército.

"Y fue tomada la bestia, y con él el falso profeta que hacía milagros delante de él, con los cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraban su imagen. Ambos fueron arrojados vivos en un lago de fuego que ardía con azufre. Y el resto [los "reyes" y "capitanes" y "hombres poderosos" y "caballos" y "los que se sientan en ellos" y "todos los hombres, tanto libres como esclavos, tanto pequeños como grandes"] fueron muertos con la espada de Aquel que estaba sentado sobre

el caballo, la cual salió de su boca; y todas las aves se saciaron de sus carnes" (Apocalipsis 19: 17 al 21) - una obra final de la cual se ve fácilmente que los malvados son

*Muertos Justo Antes del Milenio.*

Dado que después del milenio, los malvados no son muertos y su carne no es comida por las aves, sino que son destruidos por el fuego (Apocalipsis 20: 9), se considera que Apocalipsis 19: 17 al 21 se refiere a una destrucción premilenaria.

Decisivamente, por lo tanto, el Rey de reyes debe matar, justo antes del milenio, a todos excepto a los justos - excepto a aquellos que obtengan "la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de Su nombre". Apocalipsis 15: 2. Entonces los justos muertos resucitarán, mientras que los muertos malvados permanecerán en sus tumbas y, junto con los malvados vivos, todos los cuales son entonces asesinados por el Señor, vivirán "no otra vez sino hasta el fin de los mil años". Apocalipsis 20: 5.

Ya que, además, al comienzo del milenio, cuando los malvados son asesinados, el cielo y la tierra pasan, entonces, como resultado,

*Los Santos Son Traslados a Otra Esfera.*

Como dice el Apocalipsis que "vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Apocalipsis 20: 4), Cristo no,

vive con ellos en la tierra, sino que ellos viven con Él en "el lugar" que Él les preparó, y del cual Juan dice (después de ver que "el primer cielo y la primera tierra pasaron" y fueron reemplazados por "un nuevo cielo y una nueva tierra" -Apocalipsis. 21: 1): "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender de Dios del cielo, preparada como una novia adornada para su marido". Apocalipsis 21: 2.

Los malvados fueron enterrados en sus tumbas, y los justos se fueron a vivir con Cristo, por lo tanto

### *Satanás Es Dejado Solo.*

Vagando por la tierra hasta la resurrección de los malvados (Apocalipsis 20: 13), Satanás está confinado a mil años de soledad! Atado por esta cadena de circunstancias, es incapaz de "engañar a las naciones" (Apocalipsis 20: 3), hasta que los muertos que "no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años", se levanten a la vida, después del

### *Juicio Durante el Milenio.*

Si un juez terrenal no sentencia y condena a un criminal sin el beneficio de un juicio por jurado, ciertamente, entonces, el todo-justo Dios del Cielo no lo hará. No dictará la sentencia final sobre los malvados, condenándolos por el pecado y condenándolos a morir "la segunda" muerte (Apocalipsis 20: 14), hasta después de haber dado a los santos (el jurado) la oportunidad de atestiguar por sí mismos el juicio de los malvados - los maridos, esposas, hijos, parientes, amigos y conocidos que faltaban en las mansiones de arriba - y examinar sus registros que muestran

por qué no están allí, sino que se están pudriendo en sus tumbas abajo.

Para que no quede ninguna excusa para nadie por la ignorancia o el error sobre esta verdad, a Juan se le mostró no sólo el gran trono blanco en el que se sienta el Juez Eterno, "de cuya faz huyeron la tierra y el cielo" (Apocalipsis 20: 11), sino también otros tronos, o asientos, en los que evidentemente se sienta el jurado. Y en lugar de sólo "diez mil veces diez mil y miles de miles" (Apocalipsis. 5: 11) de ángeles como testigos, vio presentes en esta ocasión también "las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años... Esta es la primera resurrección". Apocalipsis 20: 4, 5.

El hecho, sin embargo, de que "los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años" (Apocalipsis 20: 5), muestra que los presentes ante el trono fueron resucitados.

Pero los muertos, "pequeños y grandes", que no se levantan en la primera resurrección (Apocalipsis 20: 6), Juan vio en sentido figurado "estar de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fue abierto, que es el

**Libro de la Vida: y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." Apocalipsis 20: 12. Con el cierre de esta obra, vienen los eventos**

*Después del Juicio.*

**Cuando el juicio terminó y pasaron los mil años, "el mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras". Apocalipsis. 20: 13.**

**"Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando de Dios del cielo, preparada como una novia adornada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos, y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será Su Dios. Y enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron". Apocalipsis 21: 2 al 4.**

**Habiendo descendido con los santos, que van a reinar para siempre con Él en la tierra hecha nueva, Cristo llama a los muertos malvados de sus tumbas, mientras que simultáneamente, "una gran voz del cielo" se oye, "diciendo: He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y Él**

morará con ellos" (Apocalipsis. 21: 3), mientras que, durante los mil años, ellos han "vivido" con Él (Apocalipsis. 20: 4). Con lo cual,

*Satanás Será Desatado por Una Pequeña Temporada.*

Por la resurrección de los muertos malvados, "...Satanás será liberado de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro cuartos de la tierra, Gog y Magog para reunirlos para la batalla: el número de los cuales es como la arena del mar." Apocalipsis 20: 7, 8.

Con respecto a esta "pequeña temporada" en la que se permitirá a Satanás engañar a las naciones, el profeta Isaías escuchó al Señor decir:

"Porque he aquí que Yo creo nuevos cielos y nueva tierra, y de lo primero no habrá memoria ni vendrá al pensamiento. Pero alegraos y regocijaos para siempre en lo que Yo he creado, porque He aquí que he creado a Jerusalén para regocijarse, y a su pueblo para alegrarse. Y Yo me alegraré en Jerusalén y me gozaré en Mi pueblo, y la voz del llanto no se oirá más en ella, ni la voz del clamor. De allí no habrá más niño de días, ni viejo que no haya cumplido sus días; porque el niño morirá de cien años, pero el pecador de cien años será maldito". Isaías 65: 17 al 20.

El lector observará que cuando el Señor crea los nuevos cielos y la nueva

tierra, desde el momento en que los malvados se levantan de sus tumbas hasta el momento en que son destruidos para siempre por la segunda muerte, - la "pequeña temporada", - "no habrá más allí [entre ellos] el infante de días [no más nacimientos], ni un anciano que no haya llenado sus días [no más muertes antes de que se cumplan los días del hombre]: porque el niño morirá a los cien años; pero el pecador a los cien años será maldito". Tanto los viejos como los jóvenes (es decir, los que permanecen en sus tumbas durante el milenio) saldrán juntos después, cada uno para vivir "cien años" - "la pequeña temporada" en la que Satanás los engañará de nuevo. No habrá ni muerte ni nacimiento, pero todos los malvados serán entonces malditos para siempre por

### *La Segunda Muerte.*

La porción de la nueva tierra que los pies de los malvados han pisado y contaminado durante la "corta temporada", será purificada por el fuego que "bajará de Dios desde el cielo" y los quemará a ellos y a sus obras, mientras que los que habitarán la nueva tierra por la eternidad, serán protegidos en y alrededor de "la ciudad santa". Apocalipsis 21: 2.

"Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo y los devoró. Y el diablo

que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.... Y la muerte y el infierno fueron arrojados en el lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Y el que no se encontró escrito en el Libro de la Vida fue arrojado al lago de fuego." Apocalipsis 20: 9, 10, 14, 15.

Como no sólo Satanás, sino también "quien no se encontró escrito en el Libro de la Vida, fue arrojado al lago de fuego", el fuego en el lago simplemente continúa la misma destrucción causada por el fuego que "desciende de Dios desde el cielo". Apocalipsis 20: 9. En otras palabras, después de mil años, el fuego que "desciende de Dios desde el cielo", resulta en "el lago de fuego" (Apocalipsis 20: 10) y en el exterminio eterno de todos los pecadores. De esta destrucción final, se dará una demostración premilenaria cuando la bestia y el falso profeta sean arrojados al "lago de fuego" - su tumba durante los mil años. Y como el fuego, por supuesto, no se mantiene ardiendo durante los mil años, la afirmación "el diablo... fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta" (Apocalipsis. 20: 10), muestra por lo tanto que hay una destrucción tanto típica como antitípica; el lago de fuego antes del milenio, siendo un tipo del que está después del milenio.

"Viendo entonces que todas estas cosas se disolverán", dice el apóstol,

## *"¿Qué Clase De Personas Deberían Ser?"*

Las Escrituras exhortan a los que están en la Verdad a permanecer "en toda conversación santa y piedad, esperando y aguardando la venida del día de Dios, en el cual los cielos, estando en llamas, serán disueltos, y los elementos se derretirán con calor ardiente? Sin embargo, nosotros, según Su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los que habita la justicia. Por tanto, amados, puesto que esperáis tales cosas, procurad que seáis hallados por Él en paz, sin mancha e irreprochables" (2ª Pedro. 3: 11 al 14), y más aún ahora que Él está

### **ESTABLECIENDO SU REINO.**

"En aquel día" (cuando el Señor está a punto de hacer vacía la tierra), "volverá a poner Su mano por segunda vez", dice el profeta Isaías, "para recuperar el remanente de Su pueblo, que quedará, de Asiria, y de Egipto, y de Patros y de Cus, y de Elam, y de Sinar, y de Hamat, y de las islas del mar. Y levantará una bandera para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y reunirá a los dispersos de Judá de los cuatro ángulos de la tierra". Isaías 11: 11, 12.

El trabajo de recolección establecido en estas escrituras muestra que antes de la resurrección de los justos (1ª Tesalonicenses 4: 16) y antes de la destrucción premilenaria de las

naciones, el Señor debe formar Su reino en primer lugar sólo de los santos vivientes, como se ve en la profecía de Daniel 2: la "piedra" siendo "cortada" de la montaña (Daniel. 2: 45), y siendo simbólica del reino de Cristo en su comienzo (Daniel. 2: 44), entonces la montaña de la cual es cortada debe necesariamente representar la iglesia de la cual se recogen las primicias del reino, los 144.000. Y a medida que la piedra crece y se convierte en "una gran montaña" (Daniel. 2: 35) después de ser "cortada", obviamente al principio representa el reino en su infancia - sólo las "primicias". El hecho, también, de que la piedra crece y llena "toda la tierra", es otra evidencia en la prueba de que después de que este reino largamente esperado sea "establecido", una gran multitud se unirá a él. Si no fuera así, entonces la piedra no podría convertirse en "una gran montaña". Además, el hecho de que al principio sea una parte muy pequeña de la montaña, muestra que el reino tiene un comienzo muy pequeño, tal como dice el Señor: "El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, ... que en verdad es la menor de todas las semillas; pero cuando crece, es la mayor entre las hierbas". Mateo 13: 31, 32.

La "montaña", el reino de Dios, claramente, entonces, se inicia con las primicias de los vivos (los 144.000) y seguido por los segundos frutos de los vivos (la gran multitud - Apocalipsis 7: 9), y se completa con las primicias y segundos frutos de los muertos - los 120 (los que recibieron el

Espíritu en el día de Pentecostés), más los que se levantaron con Cristo (Mateo 27: 52, 53), más la gran multitud que lo aceptó después del Pentecostés (Hechos 5: 14), más todos los que despiertan a la vida eterna en la resurrección de Daniel 12: 2, más los muertos restantes de todas las edades, que se levantan en el gran día de la resurrección (Apocalipsis 20: 6), también los de Ezequiel 37: 1 al 14.

Volviendo a la profecía de Daniel, encontramos

*Los Días en Que el Reino se Establece.*

"En los días de estos reyes [no después, sino en los días de los reyes simbolizados por los pies y los dedos de la gran imagen] el Dios del cielo", dice Daniel, llamando la atención sobre el reino en su comienzo, "establecerá un reino, que nunca será destruido, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que [el reino] hará pedazos y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre". Daniel 2: 44. Así vemos que mientras las naciones de nuestra era (simbolizadas por los pies y los dedos de la gran imagen de Daniel 2: 41, 42) están aún en existencia, el Señor establecerá el reino con el cual Él las vencerá. Entonces se dirá: "Los reinos de este mundo son ahora los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos". Apocalipsis 11: 15.

Pronunciando la condena del antiguo Israel, el profeta Oseas inscribió la solemne escritura: "...los hijos de Israel permanecerán muchos días sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafín." Oseas. 3: 4. Sin embargo, al mismo tiempo se hizo la promesa de que "después [después de muchos días] los hijos de Israel volverán y buscarán al Señor su Dios y a David su rey, y temerán al Señor y a Su bondad en los últimos días". Oseas. 3: 5.

Como el antiguo David está en su tumba, el rey prometido aquí debe ser un David anti-típico, así como el Elías de Malaquías 4: 5 debe ser un Elías anti-típico. De lo contrario, para cumplir las profecías, el antiguo David debe necesariamente levantarse de su tumba, y el antiguo Elías descender del Cielo.

La declaración de Daniel (página. 42) de que, con este reino anti-típico, el Señor destruirá las naciones, y la declaración de Jeremías (en el párrafo siguiente) de que es Su hacha de batalla, muestran claramente

### *La Obra Retributiva del Reino.*

"Tú eres mi hacha de batalla y mis armas de guerra", dice el Señor a Israel de hoy (los que van a componer el reino naciente), "porque contigo Yo haré pedazos a las naciones, y contigo Yo destruiré los reinos; ... y contigo Yo romperé

en pedazos a hombres y mujeres, y contigo Yo romperé en pedazos a viejos y jóvenes, y contigo Yo romperé en pedazos al joven y a la doncella; también Yo romperé en pedazos al pastor y a su rebaño, y contigo Yo romperé en pedazos al labrador y a su yunta de bueyes, y contigo Yo romperé en pedazos a capitanes y gobernantes". Jeremías. 51: 20 al 23.

Esta escritura no puede ser aplicada al Israel de los días de Jeremías, porque entonces estaba perdiendo en lugar de conquistar, y desde ese día hasta ahora, no ha tenido un reino propio. Por lo tanto, es obviamente el Israel de estos últimos días el reino, a través de cuyo instrumento Dios pondrá fin a este mundo.

Este reino que pronto vendrá no es como un reino terrenal, sino como uno celestial, sus confines serán un lugar de

### *Paz Perfecta y Seguridad Absoluta.*

Caracterizando tanto al rey como al reino que se establecerá después de los "muchos días", el profeta Isaías declara: "...con justicia juzgará a los pobres y reprenderá con equidad a los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el aliento de Sus labios matará a los malvados. Y la justicia será el cinturón de Sus lomos, y la fidelidad el cinturón de Sus riendas.

**"El lobo habitará con el cordero y el leopardo se acostará con el cabrito, y el ternero y el león y la cría estarán juntos, y un niño pequeño los guiará. La vaca y la osa se alimentarán con sus crías, y el león comerá paja como el buey. Y el niño de pecho jugará en la madriguera del áspid, y el niño destetado pondrá su mano en la cueva de la víbora. No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar." Isaías 11: 4 al 9.**

**Esta era profetizada de absoluta justicia, paz y conocimiento de Dios (en el reino) bajo el reinado de la "vara" (David) y del "Renuevo" (Cristo), debe comenzar**

*Antes del Cierre de la Gracia.*

**Las Escrituras muestran que el reino es establecido antes, en lugar de al principio del milenio, porque "en aquel día [el día en que el reino se establezca y reine la paz]... la raíz de Isaí [la vara y el Renuevo]... se levantará como bandera del pueblo [del reino]", dice Isaías, y "a ella buscarán los gentiles". Isaías 11: 10. Y como después del cierre de la gracia, las puertas del reino se cerrarán para todos, la bandera debe ser puesta antes de que se cierre la gracia: el único tiempo en que los gentiles tendrán la oportunidad de ser**

convertidos al Señor y a Su reino, - una conclusión común a las siguientes escrituras:

"También, oh, Judá, él te ha preparado una cosecha cuando Yo retorne el cautiverio de Mi pueblo. Oseas. 6: 11.

Y sucederá que "el monte de la casa del Señor será establecido en la cima de los montes, y será exaltado sobre las colinas, y todas las naciones correrán hacia él. Y muchos pueblos irán y dirán: Venid y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, y Él nos enseñará Sus caminos, y caminaremos por Sus sendas; porque de Sión saldrá la ley y la palabra del Señor de Jerusalén". Isaías 2: 2, 3.

"Ciertamente las islas Me esperarán, y las naves de Tarsis al principio, para traer a tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios, y al Santo de Israel, porque Él te ha glorificado. Y los hijos de los extranjeros levantarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en Mi ira te he herido, pero en Mi favor he tenido misericordia de ti. Por eso tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las fuerzas de los gentiles y sus reyes. Porque la nación y el reino que no te sirvan perecerán, y esas naciones serán completamente destruidas.

"La gloria del Líbano vendrá a ti, el abeto, el pino y los bojés juntos, para embellecer el lugar de mi santuario; y yo haré glorioso el lugar de mis pies. Los hijos de los que te afligieron vendrán doblándose a ti, y todos los que te despreciaron se inclinarán a las plantas de tus pies, y te llamarán Ciudad del Señor, Sión del Santo de Israel. Mientras que tú has sido abandonada y odiada, de modo que nadie pasó por ti, yo te haré una excelencia eterna, un gozo de muchas generaciones" (Isaías 60: 9 al 15) en la tierra

*Donde está el Reino; Allí No Existe el Pecado.*

"Porque he aquí que vienen días, dice el Señor, en que haré volver el cautiverio de mi pueblo Israel y Judá, dice el Señor, y los haré volver a la tierra que di a sus padres, y la poseerán... Porque te devolveré la salud y te curaré de tus heridas, dice el Señor, porque te llamaron Desterrada, diciendo: Esta es Sión, a la que nadie busca.

"Así dice el Señor: He aquí que yo vuelvo a traer el cautiverio de las tiendas de Jacob, y tendré misericordia de sus moradas; y la ciudad será edificada sobre su propio monte, y el palacio permanecerá a su manera.

**"Y de ellos saldrá la acción de gracias y la voz de los que se alegran, y los multiplicaré, y no serán pocos; también los glorificaré, y no serán pequeños". Jeremías. 30: 3, 17 al 19.**

**"Porque te tomaré de entre los paganos, y te reuniré de todos los países, y te llevaré a tu propia tierra. Entonces os rociaré con agua limpia, y seréis limpios; de toda vuestra suciedad y de todos vuestros ídolos os limpiaré. También os daré un corazón nuevo [una obra que sólo se puede hacer en tiempo de gracia], y un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros Mi espíritu, y haré que andéis en Mis estatutos, y guardéis Mis juicios, y los pongáis en práctica". Ezequiel 36: 24 al 27.**

**En este tiempo cercano, cuando el pueblo del Señor que ha sido dispersado sea reunido "de entre los paganos" y llevado a su "propia tierra", sus corazones serán cambiados; entonces se dirá en efecto: "el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su descendencia permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios". 1ª Juan 3: 9. Entonces la ley del pecado, ahora dominante en el corazón natural, ya no existirá. Así liberado de la tiranía del pecado, el "corazón de piedra" será**

reemplazado por un "corazón de carne" con la ley de Dios inscrita en él para siempre.

El hecho mismo de que Dios va a restaurar el reino de Israel da lugar a la pregunta de si no lo hará a través del esfuerzo actual de

*Los Judíos Regresando a Jerusalén.*

En lo que respecta a las actividades actuales en la antigua Jerusalén y al retorno de los judíos a su patria, como cumplimiento de las promesas hechas a los descendientes de Jacob, no debemos perder de vista el hecho de que las promesas no van a encontrar su cumplimiento en el retorno a la tierra prometida, ni de los judíos que negaron y crucificaron a su Señor ni de sus descendientes que en casi dos mil años no lo han aceptado como su Salvador, sino más bien en el hecho de que Dios ha traído allí a los judíos que son judíos no sólo por la sangre sino también por la fe.

La promesa, por lo tanto, es inequívoca para estos últimos y para sus descendientes que componían la iglesia cristiana en sus inicios, y que estaban dispuestos a morir por su Señor, en lugar de negarlo. En otras palabras, la promesa no es para los inconversos (representados primero por Ismael y segundo por Esaú), sino para sus hermanos menores, los judíos convertidos (representados primero por Isaac y segundo por Jacob). Por lo tanto, es para aquellos que han permitido al Señor cambiar sus nombres de "Judíos" (Israel carnal) a

**"Cristianos" (Israel espiritual), al igual que Jacob su antecesor, permitió a Dios cambiar su nombre de Jacob a Israel. Así, siendo por nacimiento natural la semilla de Jacob, y por nacimiento espiritual, la semilla de Cristo (la Verdad), son ambos hijos de Jacob e hijos de Dios, y por lo tanto judíos de pleno derecho, israelitas de verdad.**

**"...conozco la blasfemia," dijo el ángel, "de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que son la sinagoga de Satanás." Apocalipsis 2: 9.**

**Aunque la iglesia cristiana primitiva estaba formada puramente por judíos, sin embargo, al empezar a llamarse "cristianos" (la nueva secta judía) en contraposición a los judíos (la antigua secta judía), fueron perdiendo gradualmente su distintivo racial, hasta que finalmente dejaron de llamarse judíos; mientras que a lo largo de los siglos los judíos no cristianos han conservado intacta su identidad racial.**

**"Porque está escrito", escribe Pablo, identificando figurativamente estas dos líneas, "que Abraham tuvo dos hijos, uno de una esclava y el otro de una mujer libre. El que era de la esclava nació según la carne, pero el de la libre fue por promesa. Lo cual es una alegoría, porque estos son los dos pactos, el del monte Sinaí, el cual genera la esclavitud, que es Agar. Porque esta Agar es el monte Sinaí en Arabia, y responde a Jerusalén que ahora está, y está en**

la esclavitud con sus hijos. Pero Jerusalén, la de arriba, es libre, es la madre de todos nosotros. Porque está escrito: Regocíjate, estéril, que no das a luz; prorrumpe y clama, tú que no estás de parto; porque la desolada tiene muchos más hijos que la que tiene un marido.

"Ahora nosotros, hermanos, como Isaac, somos los hijos de la promesa. Pero como entonces el que nació según la carne persiguió al que nació según el Espíritu, así es ahora. Sin embargo, ¿qué dice la escritura? Echad fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no será heredero con el hijo de la libre. Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre". Gálatas 4: 22 al 31.

Por lo tanto, ya que los 144.000 manifiestamente no pueden estar compuestos por judíos no convertidos a Cristo, vemos que debemos cavar más profundo en

### *Identificar a los 144.000.*

1. Ellos son los "Primicias". Apocalipsis 14: 4.
2. Ellos son sellados en tiempo de paz mientras los cuatro ángeles están "sosteniendo los cuatro vientos". Apocalipsis 7: 1 al 3.
3. "Ellos no son "contaminados con mujeres." Apocalipsis 14:4.
4. Ellos no tienen en sus bocas "ningún engaño." Apocalipsis 14: 5.

5. Ellos están con el Cordero en el Monte Sión, y, lo siguen "a donde quiera que vaya". Apocalipsis 14: 1, 4.

6. Ellos tienen el "Nombre del Padre escrito en sus frentes". Apocalipsis 14: 1.

7. Después de su sellamiento, una gran multitud "de todas las naciones y tribus, pueblos y lenguas", dice el Revelador, "estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos". Apocalipsis 7: 1 al 9.

A la luz de estos siete hechos, la identidad y la misión de los 144.000 se hacen ciertas.

El mero hecho de que sean primeros frutos, no nos da derecho a concluir que fueron sellados durante la primera parte de la historia de la humanidad. De hecho, el hecho de ser israelitas, descendientes de Jacob, excluye positivamente que hayan sido sellados en el tiempo de Adán a Noé o de Noé a Jacob - antes de que naciera Israel. Tampoco podrían haber sido sellados durante los tres años y medio del ministerio personal de Cristo en la tierra, si eso se sugiere como un tiempo posible: porque Cristo, Él mismo y todos Sus seguidores en ese tiempo fueron perseguidos, y muchos de ellos fueron puestos a muerte; mientras que durante el sellado de los 144.000, los "cuatro vientos", figura de todas las naciones dispersas por los cuatro rincones de la tierra,

no se les permite soplar - para no dañar nada (Apocalipsis 7: 1).

Y como durante el período de sellamiento, las naciones son restringidas de obstruir el sellamiento de los justos, y los "cuatro ángeles" (Apocalipsis 7: 2) se les ordena no lastimar a los malvados, vemos que los 144.000 son sellados en un tiempo de paz - no, sin embargo, en un tiempo de paz entre las naciones mismas, sino más bien en un tiempo durante el cual no se les permite a las naciones perseguir a la iglesia (los que están siendo sellados) ni a los ángeles se les permite lastimar a los malvados. Sin embargo, siendo esta condición contraria a la que existía en los días de los apóstoles, cuando tanto los romanos como los judíos persiguieron a los cristianos, y cuando Dios tomó la vida de Ananías y Safira, y trajo la destrucción sobre Jerusalén, nadie, en consecuencia, puede concluir honestamente que los 144.000 fueron sellados en ese momento.

Tampoco podían ser, como algunos piensan, los que se levantaron de sus tumbas cuando Cristo "entregó el espíritu" (Mateo 27: 50, 52, 53), porque, además de las razones ya dadas, el ángel vino "del oriente" no para llamarlos de sus tumbas sino para sellarlos en sus frentes (Apocalipsis 7: 3, 4).

Además, al Revelador se le dijo que las cosas sobre las que iba a escribir iban a ser "de aquí en adelante" (Apocalipsis 4: 1) - después del 96 D.C., cuando tuvo la visión. Y

Además, el sellamiento de los 144.000 tiene lugar en el período del "sexto" sello, justo antes de la apertura del "séptimo" sello (Apocalipsis 6: 12 al 17; 7: 1 al 17; 8: 1), poco antes del fin de todas las cosas.

Y aún más, en lugar de ser llamados primogénitos, se les llama "primicias", una designación que muestra que son de

*Los Primeros Frutos de la Cosecha.*

Como todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan en el Apocalipsis, el sellamiento de los 144.000 debe, como resultado, encontrar su complemento en los escritos de los profetas. Y como en ninguna otra parte excepto en Ezequiel 9 se encuentra un evento análogo al de Apocalipsis 7, se deduce que la marca y el sellado son idénticos, ambos para separar a los malvados de los justos: los ángeles en el primero, hiriendo a todos los que no tienen la marca; los ángeles en el segundo, hiriendo a todos los que no tienen el sello. (Ver Ezequiel 9: 4 al 6; Apocalipsis 7: 2, 3; 9: 15.)

El hecho, por lo tanto, de que, en ningún momento de la historia de la iglesia, excepto en los días de Noé, Dios ha destruido a todos los malvados y ha preservado sólo a los justos, es una evidencia concluyente en la prueba de que la marca o el sellado de los 144.000 está aún incompleta. Claramente, entonces, entre el pueblo de Dios aquellos que no reciben el sello, son, en la figura de la parábola, representados por la "cizaña", y son designados para la destrucción, mientras que aquellos que reciben el sello y que escapan

la destrucción, están simbolizadas por el "trigo", y están destinadas al granero - el reino (Mateo 13: 30).

Como la "cizaña" y el trigo deben crecer juntos hasta la cosecha, y como la cosecha es el fin del mundo (Mateo 13: 30, 39), obviamente los 144.000 son llamados los primeros frutos porque son la clase de santos (trigo) que primero se separan de la cizaña. Además, ellos son, por otra parte,

*Una Clase No Contaminada Con Mujeres.*

Según Apocalipsis 7, los 144.000 son de las doce tribus, Israel y Judá, no de los gentiles; además, tanto la marcación como la matanza, según Ezequiel 9, deben tener lugar tanto en Israel como en Judá, la iglesia, donde comienza la cosecha, el juicio. Y, si el juicio, pregunta al apóstol, "primero empieza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?" 1ª Pedro 4: 17.

En la luz acumulativa enfocada a este punto, los 144.000, "las primicias", se destacan claramente como Judíos Cristianos que se encuentran en la iglesia al comienzo de la cosecha. En este sentido, no se contaminan con mujeres. En otras palabras, desde su nacimiento han sido el pueblo de Dios (Judíos) - no contaminados con la adoración pagana. Ellos "siguen al Cordero a dondequiera que Él vaya", con el resultado de que cuando Él se para en el Monte Sión, ellos también se paran allí.

Y, además, los hechos de que "estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque ellos son vírgenes", y que son "los siervos de nuestro Dios", claramente implican que ellos están

*Para Reunir una Clase Contaminada Con Mujeres,  
Un Segundo Frutos.*

Esta clase de santos deben ser aquellos que han estado casados alguna vez con alguna amante no cristiana, una iglesia pagana, y que por lo tanto no son descendientes ni de Jacob ni de la iglesia cristiana. Por lo tanto, debe haber dos cosechas, una de la iglesia y otra del mundo: el registro de la primera menciona sólo a los israelitas, los 144.000, los que no están contaminados con mujeres, aunque no dice que no haya otros; mientras que el registro de la segunda, sin embargo, abarca definitivamente una "gran multitud" de todas las naciones que deben ser necesariamente tanto de los no contaminados como de los contaminados - judíos y gentiles.

Así, como después del sellamiento de los 144.000, los primeros frutos, vienen la gran multitud de todas las naciones, estos últimos sólo pueden, lógicamente, ser llamados los segundos frutos. De lo contrario, los 144.000 no pueden ser llamados los primeros frutos: porque donde no hay segundo, no puede haber primero. Y los 144.000 primeros frutos, siendo santos vivos, así también, por lo tanto, la gran multitud son los segundos frutos. Las primicias, además de ser análogas a los primogénitos, los sacerdotes, son por lo tanto los

ministros, "los siervos de Dios" - los que deben traer los segundos frutos.

Profetizando la separación de uno y la recolección del otro, Isaías declara: "Porque por el fuego y por su espada el Señor suplicará a toda carne, y los muertos del Señor serán muchos.... Y pondré una señal entre ellos, y enviaré a los que escapen de ellos a las naciones, a Tarsis, Pul y Lud, que tensan el arco, a Tubal y Javán, a las islas lejanas, que no han oído Mi fama, ni han visto Mi gloria; y declararán Mi gloria entre los gentiles. Y traerán a todos vuestros hermanos como ofrenda al Señor, de todas las naciones, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en bestias veloces, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, como traen los hijos de Israel una ofrenda en un vaso limpio a la casa del Señor". Isaías 66: 16, 19, 20.

Obsérvese que los que escapan de la matanza del Señor son enviados a proclamar Su fama y a mostrar Su gloria entre los gentiles. "Traerán a todos" sus "hermanos como una ofrenda al Señor de todas las naciones". En otras palabras, predicarán "este evangelio del reino... en todo el mundo por un testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Mateo 24: 14. Esta gran obra, que ningún otro ha sido capaz de realizar, estos escapados lo harán, porque

*En Sus Bocas no ha Sido Encontrado Engaño.*

El hecho de que los 144.000 no tengan engaño en sus bocas muestra que, como siervos de Dios, tienen un mensaje que proclamar, y que se les encuentra irreprochables en su proclamación: diciendo la verdad y nada más que la verdad, prosperarán dondequiera que vayan con el mensaje, aunque sean enviados con él

*Cuando los Vientos Están Suelos y Soplando.*

El hecho de que los ángeles retengan los vientos en los cuatro ángulos de la tierra denota que están reteniendo algunos problemas mundiales que, si se produjeran mientras la iglesia está en su condición Laodicense, impediría el sellamiento. Y de este hecho, se deduce que inmediatamente después de que los 144.000 sean sellados, el conflicto comenzará, señalando que los ángeles habrán soltado los vientos. Con esta angustia "tan grande como nunca ha existido desde que hubo una nación" (Daniel. 12: 1), la gran multitud se enfrentará cara a cara mientras es llamada a salir de Babilonia (Apocalipsis 18: 4) para entrar en el reino.

Este tiempo de angustia es prefigurado por la presente angustia que la iglesia está trayendo sobre las primicias, aquellos que están siendo sellados, marcados, en su medio, para ser llevados al reino - el granero (Mateo 13: 30), los vasos (Mateo 13: 48).

En consecuencia, como la realización de la imagen de la bestia (Apocalipsis 13: 11 al 18) es, según

la profecía, el único evento mundial de este tipo, y como la gran multitud con palmas en sus manos salen de una gran tribulación, la única conclusión lógica es que después de que los 144.000 sean sellados, y mientras los vientos soplan, los segundos frutos serán recogidos y la obra del evangelio cerrada.

El conflicto estallará cuando la bestia de dos cuernos decreta "que nadie podrá comprar o vender, salvo el que tenga la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre". Apocalipsis 13: 17. Así el dragón se "airará contra la mujer" y "hará guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". Apocalipsis 12: 17. Y al mismo tiempo los ángeles podrán herir a todos los que afligen a la iglesia de Dios, y que intentan unirse a ella de la misma manera que lo hace la cizaña ahora. Al herir a los malvados, los ángeles ejecutan "la ira del Cordero". En vista de esto, el Señor pregunta, "¿quién podrá mantenerse en pie?" Apocalipsis 6: 17. Es "el día grande y terrible del Señor" (Malaquías. 4: 5), y "los pecadores de Sión están temerosos; el temor ha sorprendido a los hipócritas". De ahí las preguntas: "¿Quién de nosotros morará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros morará con las llamas eternas?" - Sólo aquellos que se ven a sí mismos necesitados de todo. Y estos son

## *Los Únicos Que Ven al Rey.*

"El que camina con rectitud y habla con rectitud; el que desprecia la ganancia de las opresiones, el que sacude sus manos para no recibir sobornos, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, y cierra sus ojos para no ver el mal, habitará en las alturas; su lugar de defensa serán las rocas; se le dará pan, y sus aguas serán seguras.

"Tus ojos verán al Rey en su belleza: contemplarán la tierra que está muy lejos. Tu corazón meditará el terror. ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el recaudador? ¿Dónde está el que contó las torres? No verás un pueblo fiero, un pueblo de habla más profunda de lo que puedas percibir; de lengua balbuceante, que no puedas entender. Mira a Sión, la ciudad de nuestras solemnidades; tus ojos verán a Jerusalén como una morada tranquila, un tabernáculo que no será derribado; ni una sola de sus estacas será quitada, ni ninguna de sus cuerdas será rota. Pero allí el glorioso Señor nos será un lugar de anchos ríos y arroyos, en el que no irá ninguna galera con remos, ni pasará por allí ninguna nave galante. Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey; Él nos salvará." Isaías. 33: 14 al 22.

"Miguel", "el Gran Príncipe", se "levantará" y liberará a "todos

los que se encuentren escritos en el libro". Daniel. 12: 1.

Porque en ese día el Señor es a la vez pastor de los fieles y castigador de los infieles, el mensaje que anuncia este "gran y terrible día" (Malaquías 4: 5), se titula, La Vara del Pastor. "La voz del Señor", por lo tanto, "clama a la ciudad, ...

*"Escuchad la Vara y Quién la Ha Designado".*

*Miqueas 6: 9.*

Sumergida en el sueño y el letargo de Laodicea, "la ciudad", la iglesia, en el esfuerzo misericordioso de Dios para prepararla para este día de angustia, debe ser sacudida a la vida por Su urgente clamor:

"Despierta, despierta, vístete de tu fortaleza, oh Sión; ponte tus hermosos vestidos, oh, Jerusalén, la ciudad santa; porque de ahora en adelante no entrará más en ti el incircunciso y el inmundo". Isaías. 52: 1.

"Levántate, brilla, porque ha llegado tu luz, y la gloria del Señor se ha alzado sobre ti. Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y las tinieblas las naciones; pero el Señor se levantará sobre ti, y Su gloria será vista sobre ti. Y los Gentiles vendrán a la luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento." Isaías 60: 1 al 3.

La iglesia de los Laodicenses, siendo la última de las siete iglesias, es la última sección

de la iglesia cristiana en la que se mezclan el trigo y la cizaña. Los vencedores, los marcados, de ella, los que escuchan la Vara, comienzan la octava sección de la iglesia - la que está simbolizada por el "granero" (Mateo 13: 30) y por los "vasos" (Mateo 13: 48), también por el "candelabro de oro" de Zacarías 4. De ella el Señor dice: "...los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serás llamada con un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Serás también una corona de gloria en la mano del Señor, y una diadema real en la mano de tu Dios". Isaías 62: 2, 3.

Entre los laodicenses, sin embargo, aquellos que se nieguen a despertar y a aceptar la situación, que no "gimen y... claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella" (Ezequiel 9: 4) quedarán sin la marca, y por consiguiente caerán bajo las armas de matanza de los ángeles (Ezequiel 9), mientras que los que reciban la marca escapan de ellos y serán escudados de la angustia, el escudo está simbolizado por el granero y las vasijas (Mateo 13: 30, 48).

Esta preservación del trigo, por un lado, y la matanza de la cizaña por otro lado, entre los primeros frutos, - los de la iglesia, - prefiguran la preservación de los buenos y la matanza de los malos entre los segundos frutos, los de Babilonia (Apocalipsis 18: 4). Por lo tanto

## *La Obra en Laodicea Tipifica la de Babilonia.*

Mientras el Señor está marcando las primicias de su reino, los que en Laodicea "los ancianos" (Testimonios, Volumen 5, página 196), suponiendo que están cumpliendo su mandato al obligar a los laicos a no escuchar a los mensajeros del Señor y a no leer Su mensaje en La Vara del Pastor, intentan impedir que reciban Su marca, con la que se quiere evitar que perezcan. Y como muestra la profecía, esta guerra, cuando termina en Laodicea, se extiende a Babilonia cuando el Señor comienza a marcar los segundos frutos de Su reino, y como la bestia, suponiendo (como lo hacen ahora los ancianos) que está cumpliendo la orden del Señor, decreta que "todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos" (Apocalipsis 13: 16), reciban su marca en lugar de la del Señor, que también es para evitar que perezcan.

Estas dos marcas (la de la bestia y la del Señor) en sí mismas muestran un tiempo de separación entre los ciudadanos del cielo y los del mundo. Y porque este es un trabajo como nunca fue, trae el tiempo de angustia como nunca fue - "el gran y terrible día del Señor". El conflicto actual en Laodicea se extiende por lo tanto a Babilonia y se desarrolla hasta el tiempo de la angustia cual nunca fue, un desarrollo que muestra que el mismo poder satánico que trabaja ahora en Laodicea, pronto se manifestará plenamente, en la consolidación

con la bestia, dentro de las iglesias de Babilonia, para oponerse a la marca de los segundos frutos como ahora en Laodicea se opone a la marca de los primeros frutos.

Y, además, como la octava sección de la iglesia, la iglesia eterna es de la séptima sección, la iglesia temporal, así como la octava bestia, el mundo postmilenial, es de la séptima bestia (Apocalipsis 17: 11), el mundo premilenial.

Este ineludible paralelismo entre la obra de Dios y la obra de Satanás, que la Inspiración enfoca tan aguda y vívidamente, habla por sí misma de que estamos entrando en "el grande y terrible día del Señor", un hecho que debería conmover nuestros corazones como nunca se hizo.

Y como "de ahora en adelante" desde el momento en que los 144.000 son marcados y los pecadores son quitados de entre ellos, ya no se mezclarán los malvados con los justos, - desde ese momento para siempre, por lo tanto,

*La Iglesia del Reino, La Octava, Permanece Pura.*

Proféticamente esperando el estado purificado de la iglesia, el profeta Zacarías vio que "toda olla en Jerusalén y en Judá será santificada para el Señor de los ejércitos, y todos los que sacrifiquen vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas, y en ese día no habrá

más cananeo en la casa del Señor de los ejércitos". Zacarías 14: 21.

"Pero este será el pacto que haré con la casa de Israel. Después de aquellos días, dice el Señor, pondré Mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. Y no enseñarán más cada uno a su prójimo y cada hombre a su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado". Jeremías 31: 33, 34.

Entonces saldrá la Palabra del Señor: "Escuchad, los que estáis lejos, lo que Yo he hecho, y los que estáis cerca, reconoced Mi poder." Isaías. 33: 13.

Todos los que han reconocido y se han beneficiado de Su potencia en el pasado, junto con todos los que reconocerán y se beneficiarán de Su poder en el futuro, han de encontrarse en

#### *Cinco Grupos en el Reino.*

Estos grupos son: (1) los 144.000, israelitas los primeros frutos de los vivos, cuyos "nobles serán de ellos mismos", y cuyo "gobernador saldrá de en medio de ellos" (Jeremías 30: 21); ellos volverán a Jerusalén, y se pararán en el Monte Sión con el Cordero; (2) los que Juan vio, después del sellamiento de los 144.000, reunidos de "todas las naciones y tribus, y

pueblos y lenguas", durante la "gran tribulación", el "tiempo de angustia como nunca fue" - la gran multitud que va a Jerusalén antes de la resurrección; (3) los que se levantan a la vida eterna en la resurrección de Daniel 12: 2; (4) los israelitas que saldrán en la resurrección de Ezequiel 37: 1 al 14; (5) todos los que vienen en la resurrección de Apocalipsis 20: 6; - colectivamente, estos son todos los israelitas y gentiles que volverán a Jerusalén, poseerán la tierra prometida, y luego toda la tierra.

Por lo tanto, irónicamente inútil (en vista de lo que hemos visto en estas páginas), es el objetivo cada vez más fuerte de reconstruir Jerusalén, como un movimiento está tratando de hacerlo en respuesta a las profecías del reino, llevando allí a los judíos no cristianos; y como otro movimiento está tratando de hacerlo en respuesta a las mismas profecías, llevando allí al mundo de habla inglesa.

Un reino de creyentes y no creyentes no sería mejor que los reinos de hoy en día. De hecho, no sería nada más que una Babilonia, nada más que "la guarida de todo espíritu inmundo, y una jaula para todo pájaro inmundo y odioso". Apocalipsis 18: 2. Trabajar por tal esperanza es dar un largo paso para traer el "poderoso engaño" de Satanás, falsificando a Cristo en un reino falso.

Así es que "sólo aquellos que han sido diligentes estudiantes de las Escrituras, y que han recibido el amor de la verdad, serán protegidos del poderoso engaño que lleva cautivo al mundo. Por el testimonio de la Biblia estos detectarán al engañador en su disfraz.... ¿Está el pueblo de Dios ahora tan firmemente establecido en Su palabra que no cedería a la evidencia de sus sentidos? ¿Se aferrarían, en tal crisis, a la Biblia, y sólo a la Biblia?" *El Conflicto de los Siglos*, página. 683.

En vista de esta urgencia de salvaguardar la esperanza de la corona cristiana, el reino, es conveniente, por lo tanto, consolidar los puntos principales hasta ahora establecidos de la recolección. Ha continuación

*Un Resumen de los Primeros y Segundos Frutos.*

1. Cuando el tiempo de la "cizaña" "los hijos del malo" (Mateo 13: 18), llegue a su plenitud, entonces comenzará "la cosecha", y traerá "el fin de este mundo". Mateo 13: 30, 40. Teniendo lugar en el fin del mundo, es forzosamente la reunión del pueblo por el mensaje de Elías, la última proclamación del evangelio enviada por el Cielo, que se predica primero a la iglesia justo antes del gran y espantoso día del Señor (Malaquías 4: 5), y luego a todo el mundo durante ese día tan esperado.

El mensaje, al encontrar la red llena a su llegada y provocar posteriormente una división entre los que lo aceptan y los que lo rechazan, permite a los ángeles seleccionar a los malos de entre los buenos (Mt. 13:48). Estos «buenos» son las primicias de los redimidos. Luego sigue la separación implícita en la llamada: «Salid de ella, pueblo Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis sus plagas». Apoc. 18:4. Estos llamados a salir son los segundos frutos.

En el primer caso, los malos son echados fuera de entre los buenos que están atrapados en la red (el mensaje que reposa en la iglesia); mientras que, en el segundo caso, sólo los fieles de Dios son llamados fuera de entre los pecadores de Babilonia, no habiendo cizaña entre ellos.

La cizaña y el trigo se mezclaron en el primer caso porque «mientras los hombres dormían», dice el Señor, «vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo»; mientras que el trigo se mantiene libre de la cizaña en el segundo caso porque, dice el Señor: «Sobre tus muros, oh, Jerusalén, he puesto centinelas que no callarán ni de día ni de noche». Isa. 62:6.

Siendo el dominio de Babilonia simbolizado por la bestia de color escarlata, la bestia sobre la cual se sienta la mujer (Ap. 17), la simbolización es por lo tanto representativa de un sistema religioso-político internacional.

**El aspecto religioso está simbolizado por la mujer; el aspecto civil, por los cuernos de la bestia: en combinación, una predicción simbólica de un sistema mundial de unión de la iglesia y el estado. La bestia sola, sin los cuernos, representa, como las bestias de Daniel 7, las multitudes del mundo - los súbditos de la anti-típica Babilonia, de entre los cuales el pueblo de Dios es llamado. Esta reunión constituye la separación de los segundos frutos.**

**De esto se desprende de nuevo la verdad de que el primer y el segundo fruto de los vivos (el que se recogió en la iglesia al comienzo del "gran y espantoso día", y el otro recogido en Babilonia durante ese día) constituyen el reino en su comienzo y antes de la resurrección de los muertos.**

**Los hechos, además, de que sólo los buenos de la red se mantuvieron, y que sólo el pueblo de Dios fue llamado de Babilonia, aclaman al reino como el hogar de los justos solamente.**

**"Pero éste será el pacto", declara el Señor, sobre esta gloriosa verdad del reino, "que haré con la casa de Israel; después de aquellos días, dice el Señor, pondré Mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo. Y no enseñarán más cada uno a su prójimo, y cada hombre a su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque**

todos ellos Me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, dice el Señor; porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado". Jeremías. 31: 33, 34.

"Y los llamarán," aclama Isaías, "El pueblo santo, Los redimidos del Señor." Isaías 62: 12. "Y habrá allí una calzada," él asegura, "y un camino, y se llamará el camino de la santidad; los impuros no pasarán por allí, sino que será para ellos; los hombres caminantes, aunque fuesen necios, no se extraviarán en él." Isaías. 35: 8.

2. Cuando "se predique este evangelio del reino en todo el mundo para un testimonio a todas las naciones" (Mateo 24: 14), la obra del evangelio terminará y se cerrará la gracia para todo ser humano.

3. Cuando tanto los judíos como los gentiles que han respondido al llamado se hayan reunido desde los cuatro rincones de la tierra, entonces la cosecha terminará; entonces el último momento de tiempo de gracia habrá desaparecido para siempre; entonces habrá llegado el fin, y del "gran trono blanco" habrá salido el decreto inmutable: "El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es sucio, que siga siendo sucio; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo". Apocalipsis 22: 11.

Descubriendo su terror, con la terminación del período de gracia, que están para siempre

perdidos, los negligentes gritarán amargamente: "La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y no nos hemos salvado." Jeremías 8: 20.

"He aquí que vengo pronto", declara Cristo, después de Su solemne pronunciamiento del fin de la gracia (Apocalipsis 22: 11), "y mi recompensa está Conmigo, para dar a cada uno según su obra". Apocalipsis 22: 12. Aquí está el fundamento, la evidencia de que la prueba se cierra antes del regreso visible del Señor.

4. Al final de la séptima plaga, el Señor mismo, visible a todo ojo (Apocalipsis 1: 7), "descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y quedamos, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire, y así

*"Estaremos Siempre con el Señor".*

1ª Tesalonicenses. 4: 16, 17.

Con los justos muertos de todas las edades resucitados y unidos a los santos vivos, el reino está completamente formado - los justos han sido puestos a Su derecha (el reino), y los malvados, a Su izquierda (Babilonia). Entonces, mientras el Rey envía a los de Su izquierda "al castigo eterno", dice a los de Su derecha "Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Mateo 25: 46, 34. A continuación se realiza la tan

esperada realización de la gloriosa esperanza engendrada por la promesa de Cristo: "En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros. Y si Me voy y os preparo un lugar, volveré y os recibiré en Mi casa, para que donde Yo esté, vosotros también estéis". Juan 14: 2, 3.

Esta esperanza conmovedora de todo cristiano se prefigura bellamente en la traslación de Enoc (Génesis 5: 24), la traslación de Elías (2ª Reyes 2: 11), y la resurrección de la multitud que Cristo llevó a lo alto (Mateo 27: 52, 53; Efesios 4: 8) - una triple tipificación en triple acuerdo con la ley de Dios del tipo que donde hay tipo, también debe haber antitipo.

Si no hubiera, seguramente, en este sentido para ser un antitipo (la ascensión de todos los santos), entonces no habría habido un tipo (traslación de Enoc y Elías, y la ascensión de la multitud). El tipo habría sido arbitrario, sin propósito y engañoso. Por lo tanto, no sólo los santos, sino también

*Los Cielos Se Irán. Los Malvados Clamarán a las Montañas para que Caigan Sobre Ellos.*

Con el cierre de la séptima plaga vendrá la plenitud del fin, del cual, exclama el Revelador: "...el cielo [la atmósfera de nuestra tierra - Génesis. 1: 8]

se apartó como un pergamino cuando se enrolla; y toda montaña e isla... se movió de su lugar.... los reyes de la tierra, y los grandes, y los ricos, y los capitanes principales, y los poderosos, y todo esclavo, y todo hombre libre, se escondió. ...en las guaridas y en las rocas de los montes;" diciendo "a los montes y a las rocas, Caigan sobre nosotros, y ocúltennos del rostro del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado, y ¿quién podrá estar en pie?" Apocalipsis 6: 14 al 17.

El hecho de que todos estos acontecimientos se cierren con la segunda venida de Cristo, también el hecho de que las profecías declaren claramente que Dios reunirá a todo Su pueblo de entre las naciones, llamará a los Suyos de sus tumbas, reunirá a todos los redimidos - tanto a los vivos como a los resucitados - para encontrarse con Él en el aire e ir con Él a las mansiones que ha estado preparando para ellos desde su ascensión, destruir a todos los malvados, dejar la tierra vacía sin vida ni luz, luego hacerla vacía y sin forma, y finalmente, no dejar que los muertos vuelvan a vivir hasta que se cumplan los mil años, - todos estos hechos ponen de manifiesto que la tierra va a estar en un estado de caos mientras los santos "viven y reinan" con Cristo en el cielo durante los mil años.

De esta manera, Satanás está atado por una cadena de circunstancias que hace imposible

que engañe a las naciones hasta que los mil años hayan terminado, y hasta que el Señor vuelva con los santos, llame a los muertos malvados de sus tumbas, y les permita vivir por una corta temporada - una temporada en la que

*Satanás Otra Vez Los Engaña.*

Esperando la resurrección después del milenio, el Revelador vio que los malvados "subieron a lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo y los devoró". Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta.... Esta es la segunda muerte". Apocalipsis 20: 9, 10, 14.

Entonces "el reino y el dominio, y la grandeza del reino debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. Hasta aquí el fin del asunto". Daniel. 7: 27, 28.

Viendo que todas estas cosas sucederán pronto, "Permaneced en los caminos", dice el Señor, "y mirad y preguntad por

*"Las Sendas Antiguas".*

Jeremías. 6: 16.

"No presten atención a las fábulas y a las interminables

genealogías, que llevan consigo problemas, en lugar de la edificación divina que es por la fe: háganlo así." 1ª Timoteo. 1: 4. "No presten atención a las fábulas judías y a los mandamientos de los hombres que se apartan de la verdad." Tito. 1: 14. "Porque vendrá tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que, según sus propias concupiscencias, se amontonarán maestros con comezón de oídos, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". 2ª Timoteo. 4: 3, 4.

"...Mi discurso y mi predicación," dice el apóstol Pablo, "no fue con palabras seductoras de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y de poder: para que vuestra fe no esté en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." 1ª Corintios. 2: 4, 5.

Que este consejo advierta al pueblo de Dios de la precaria práctica de colgar sus doctrinas y su fe en los ganchos dorados de interpretaciones pervertidas y de interpretaciones de lenguas desconocidas para ellos (el hebreo, el griego, y esto, aquello, o lo otro) y de traducciones interpretativas que refuerzan y sirven a los intereses de los preconceptos y predilecciones teológicas mejor que la versión autorizada - la versión que Dios, en Su providencia y en Su presciencia de terminar Su obra por medio del mundo de habla inglesa, ha dado a Su pueblo para guiarlo a Su reino. Tened cuidado, por lo tanto, con las pretensiones de

la falsa-erudición, que suponen ser más fiable que la que Dios mismo ha escogido y realizado con sencillez.

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." Mateo 24: 35.

-O-O-O-